



(IM)PUREZA GENÉTICA/GENÉRICA

GENETIC/GENERIC (IM)PURITY

Daniasa M. Curbelo*

Cómo citar este artículo/Citation: Curbelo, D.M. (2023). (Im)pureza genética/genérica. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-018. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10850>

Resumen: En mi vida se han dado de forma simultánea dos procesos de conformación de identidad. Por un lado el que tiene que ver con mi arraigo cultural y familiar a las Islas Canarias y, por el otro, el que apela a mi corporalidad y mi género. En ambos casos, la mirada y la palabra ajena han sido determinantes para definir qué soy y qué no soy. Y en ese devenir personal, condicionado por lo limítrofe, alcanzar eso que denominamos «pureza» siempre fue un anhelo. Sirviéndome de la investigación narrativa como metodología de estudio he podido analizar y vincular estos dos procesos que, al margen de ser su protagonista, probablemente son el reflejo de un pensamiento más estructural. Tanto en la dimensión de la identidad canaria como en la del género, este pensamiento se suele nutrir de estructuras epistémicas binarias. Y en medio de esos binarismos siempre hay disidencias que agrietan su hegemonía.

Palabras clave: Investigación narrativa, genealogía, genética, género, limítrofe.

Abstract: In my life, two identity formation processes have occurred simultaneously. On the one hand, the one that has to do with my cultural and family roots in the Canary Islands and, on the other, the one that appeals to my corporeality and my gender. In both cases, the look and the words of others have been decisive in defining what I am and what I am not. And in that personal evolution, conditioned by the limit, reaching what we call "purity" was always a desire. Using narrative research as a study methodology, I have been able to analyze and link these two processes that, apart from being their protagonist, are probably the reflection of a more structural thought. Both in the dimension of Canarian identity and in that of gender, this thought is usually nourished by binary epistemic structures. And in the midst of those binarisms there are always dissidences that cracked their hegemony.

Keywords: Narrative research, Genealogy, Genetics, Gender, Borderline.

Realmente no sé cuando comenzó a interesarme la posibilidad de conocer mi composición genética. Supongo que fue algo progresivo. Lo más significativo de todo este proceso personal marcado por la inquietud y la incógnita es que tomó dos caminos que terminaron cruzándose: por una parte está mi identidad como persona nacida y criada en las Islas Canarias —aunque también forma parte de esa identidad las influencias familiares que recibí de la cultura venezolana—; y, por otra parte se encuentran mi corporalidad y mi identidad de género, los cuales habitan una tierra de nadie, a raíz de su ambigüedad, que existe entre las categorías hegemónicas «hombre/mujer» y «masculino/femenino». En ambos casos mi propia sangre fue el elemento que marcó un antes y un después en la forma que tenía de entender ambas dimensiones.

Se entiende por investigación narrativa (*narrative inquiry*) la «modalidad que constituye, en cierto sentido, un híbrido que se ha nutrido, entre otras influencias, de algunos elementos

* Artista e investigadora. Máster en Estudios de Género por la Universidad de La Laguna. San Cristobal de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: [damarcu@gmail.com](mailto:damarcur@gmail.com)



que utilizan tanto los relatos de vida como los escritos autobiográficos»¹. Sin embargo, no hay un acuerdo general sobre su definición puesto que quienes la practican y emplean postulan perspectivas diversas, aunque sí existe consenso en torno a aquello que caracteriza el interés en donde se enfoca la investigación narrativa: la experiencia humana². De este modo, cada experiencia humana dejaría de ser percibida como la simple suma de vivencias y acontecimientos para ser entendida como una dimensión que puede y debe historiarse ya que «los relatos son artefactos sociales que nos hablan tanto de una sociedad y una cultura como lo hacen de una persona o un grupo»³.

En las Islas Canarias existe un altísimo interés popular por los estudios genealógicos. Así lo confirmó José Antonio González, profesor de la Universidad de La Laguna y miembro de la Sociedad de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Canarias (SEGEHECA), al decir que el trabajo de SEGEHECA ha «canalizado el deseo de los canarios por estudiar su historia familiar [y que] en nuestra tierra hay gran cantidad de jóvenes que está estudiando sus líneas familiares»⁴. El elevado número de artículos e investigaciones publicadas, la existencia de sociedades y plataformas⁵, e incluso la presencia de empresas e investigadoras/es de Canarias que ofrecen sus servicios de reconstrucción genealógica a particulares, demuestran que a un alto porcentaje de población de nuestras islas nos interesa saber de dónde venimos. Cabe mencionar que es un canario a quien se considera el fundador de la Historia Genealógica moderna en España: Francisco Fernández de Bethencourt (Arrecife, 1850-Madrid, 1916). Su extenso trabajo como historiador, heraldista y genealogista —las que fueron sus grandes pasiones— lo consagraron como un referente estatal en la materia. En la actualidad se conmemora y celebra el Día de la Genealogía en Canarias cada 27 de julio coincidiendo con la fecha de su nacimiento.

En mi familia materna siempre ha existido una postura muy curiosa por nuestro apellido. Era habitual que en las conversaciones de encuentros, reuniones y cumpleaños apareciera este tema y cada quien diera su opinión acerca de su origen o incluso un supuesto fenotipo hereditario asociado al apellido. Yo me quedaba muy atenta escuchando a mis mayores debatir sobre un tema del que no tenían evidencias ni certezas, pero sí especulaciones y teorías que habían oído anteriormente. Y por supuesto no podían faltar las disputas y broncas por no llegar a consenso: estaba quien afirmaba que proviene de una región del noroeste de Inglaterra llamada *Cumberland* —aunque siempre creí que esta teoría tenía más de anhelo por poseer raíces europeas—; los que decían que sonaba más portugués o italiano y lo pronunciaban con un acento forzado y un gesto muy cómico; y luego estaba mi madre que siempre defendía que nos vino de Lanzarote porque ella se lo escuchó a sus mayores. Siendo adulta me propuse resolver esta gran incógnita familiar y en los últimos años he dedicado tiempo y energías a reconstruir mi árbol materno. Un proceso que me llevó a blogs de genealogía para buscar sin éxito más información, grupos de Facebook donde me puse en contacto con familiares y personas de otros territorios —especialmente de Uruguay, Cuba y Puerto Rico—, libros dedicados a la historia y formación de apellidos muy presentes en Canarias y, finalmente, contratar los servicios de una empresa especialista en reconstrucción genealógica. Sinceramente creo que me obsesioné un poco. Lo que al principio surgió como un relevo generacional en torno a un tema recurrente de

1 BLANCO (2011), p. 136.

2 BLANCO (2011), p. 139.

3 KOHLER RIESSMAN, citado en BLANCO (2011), p. 140.

4 MORENO (2019).

5 La ya mencionada Sociedad de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Canarias (<https://segeheca.blogspot.com/>) o la plataforma web «Genealogías Canarias» (<http://geneacanaria.blogspot.com/>), ambas nacidas en el año 2012, son las entidades que probablemente más información genealógica han publicado. A esto se suman las jornadas y otros actos públicos que han organizado.

debate familiar terminó convirtiéndose en un asunto más identitario. Pienso que esto último se alimentó en gran medida de algunos posicionamientos sociales en torno a la definición de la identidad canaria desde parámetros binarios ya que percibí una división entre quienes defendían tener en su linaje una tatarabuela con uno de los apellidos indígenas que quedaron tras la colonización de las islas —cuando no directamente afirmar que eran descendientes directos de algún mencey o faycán—; y por otro lado también existía otro bloque de personas orgullosas de tener raíces europeas con apellidos notoriamente españoles, normandos o portugueses. Recuerdo leer comentarios ofensivos entre personas de ambos «lados», quienes se reprochaban ser más o menos canarias en función del origen de sus apellidos. Lo cierto es que este binarismo genealógico entre lo puramente guanche o lo puramente colono no se puede sustentar por sí mismo, ya que ni siquiera los apellidos aparentemente de origen europeo están exentos de haber sido impuestos a población indígena canaria como parte del proceso de colonización y cambio de paradigma sociocultural de estas islas⁶. Pero este innegable proceso de mestizaje —tanto forzado como contextual— gracias al cual existe la sociedad contemporánea canaria para mí seguía siendo impensable.

Llegó un momento en el que soñaba encontrar en mi genealogía a alguien que tuviera un apellido como «Tacoronte», «Baute» o «China»⁷, pero a medida que la investigación avanzaba y se ramificaba en distintas generaciones de antepasados la mayoría de apellidos que encontré fueron «Lorenzo», «Pérez» o «Viña». Esto generó una especie de frustración que poco a poco iba alejándome más de ese anhelo de ser una descendiente directa de algún noble guanche o guancho sobre lo que asentar mi identidad canaria. El concepto de «pureza de sangre» parece haber sido de forma habitual una herramienta de ordenamiento social en contextos coloniales, derivando en distintas categorías o castas que operaron para diferenciar a su población en función del grado de mestizaje entre la población indígena, la colonizadora y la esclavizada proveniente del continente africano⁸. Parece que en Canarias esta herramienta de ordenación social, la de la «pureza de sangre», también ha estado presente desde la finalización de la conquista del territorio en el siglo XV, aunque con notables diferencias frente al paradigma de Nueva Granada y otros contextos coloniales al otro lado del Atlántico⁹. De este modo, el *totum revolutum* —o mejor

6 El antropólogo Pablo Estévez afirma que «ante poblaciones coloniales masivas, dar un apellido fue una forma de asignar, y una nueva forma, más allá del agua bendita, de establecer la cadena» (ESTÉVEZ HERNÁNDEZ, 2019, p. 236). Por otra parte, uno de los investigadores canarios que posiblemente más ha publicado en torno a esta problemática cuestión genealógica es Francisco (Paco) García-Talavera, de quien su obra *69 apellidos canarios: linajes guanches en América* (Editorial Kinnamon) y otros artículos publicados fueron reveladores en mi búsqueda particular. Después de conseguir su email, Paco se convirtió para mí en una suerte de oráculo al que enviaba correos electrónicos semanalmente con la información que iba adquiriendo, el nombre o fotografía de un nuevo antepasado descubierto o alguna curiosidad histórica. Él siempre me respondió con mucho interés.

7 Tres apellidos de origen indígena/guanche muy representativos en las Islas Canarias. GARCÍA-TALAVERA (2019), p. 41.

8 Durante el Virreinato de Nueva Granada —que estuvo compuesto por los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá y Guyana—, se estableció una jerarquía social fundamentada en «tipos de sangre» como «mestizo», «castizo», «española» o «mulato», entre otras muchas más categorías derivadas directamente del origen étnico de la ascendencia familiar. Así pues, «los fenotipos raciales determinaron enseguida la posición que cada cual tendría con respecto al control y el acceso a bienes capitales y culturales» CASTRO-GÓMEZ (2010), p- 69, obtenido de ESTÉVEZ (2021), p. 4.

9 Pablo Estévez plantea que en Canarias el «binomio básico de conquistadores e indígenas no es absoluto» ya que «los discursos históricos y antropológicos no nos hablan de categorías de mezcla en los siglos XVI, XVII y sucesivos» y esto nos podría hablar de una posible filiación (ESTÉVEZ HERNÁNDEZ (2021), p. 5). Sin embargo, cabe recordar que los estatutos de limpieza de sangre también fueron aplicados en nuestro archipiélago: «La obsesión por la limpieza racial impregnó a toda la vida española del Antiguo Régimen, y se consideraba el ser 'cristiano viejo' como una especie de segunda nobleza (...) El número de informaciones genealógicas que se realizaron en Canarias durante el siglo XV fue considerable, más de 360 (...) El caso peculiar que se dará en

dicho, el potaje— que es la identidad canaria a causa de este proceso histórico de mestizaje se me planteó como un grave problema para definirme en valores binarios. ¿Cómo iba a seguir sintiéndome arraigada a estas islas si por mis venas únicamente corría sangre de colonizadores? ¿Acaso tenían razón los *trolls* de Facebook, con banderitas de España en su foto de perfil, cuando comentaban jocosamente que los guanches se habían extinguido como el dodo? Los fantasmas de los guanches¹⁰ me atormentaban por las noches y llegó a tal punto mi obsesión que, no satisfecha con haber finalizado mi reconstrucción genealógica —la cual confirmó que mi apellido materno se vincula a Canarias hasta el siglo XVI, cuando proviene de Madeira¹¹—, decidí ir más allá y analizar mi genética.

Una mañana mientras untaba humus en dos rebanadas de pan de molde, al que después le añadí rodajitas de beterrada, leí por el móvil que había sido descubierto por un grupo de investigación de la Universidad de La Laguna más de un «linaje genético autóctono de Canarias»¹². Al parecer dicho estudio había analizado el ADN mitocondrial de restos indígenas de las islas y de parte de nuestra población actual para apuntar hacia el norte del continente africano como territorio originario de los habitantes precoloniales del Archipiélago. Seguidamente, aún con la boca llena de humus y beterrada, leí por primera vez el término «haplogrupo». Antes de meterme de lleno en los haplogrupos canarios tuve que saber exactamente qué significa esta palabra que casi siempre hace manifestarse a mi ligera dislexia: básicamente se trata del conjunto de «haplotipos» y que son las distintas formas que presentan nuestros genes hallados en los cromosomas. En los estudios de la genética humana, los dos haplogrupos que se analizan son el mitocondrial (ADNmt), el cual se transmite a través de la línea matrilineal, y el del cromosoma Y (ADN-Y), que por su parte es el que se corresponde con la herencia genética patrilineal. A su vez, los haplogrupos pueden ser identificados por un código que permite rastrear la genealogía de las mutaciones genéticas que se ocasionan con el paso de las generaciones y las migraciones poblacionales. Entonces leí que este mismo estudio, liderado por la especialista en evolución humana Rosa Fregel, había determinado la presencia del haplogrupo U6 que al parecer tiene una clara vinculación con las poblaciones imazighen —bereberes—, y más

Canarias será el de los descendientes conocidos de aborígenes prehistóricos, ya que debemos de tener en cuenta que las certificaciones de limpieza eran denegadas a los descendientes de 'judíos, moros, conversos, luteranos o nuevamente convertidos'; y, evidentemente, los descendientes de los indígenas canarios entraban en esta última categoría». ANAYA HERNÁNDEZ (1978), p. 10-11.

10 La idea de percibir a la población indígena canaria desde lo espectral fue originalmente planteada por el antropólogo Fernando Estévez en textos como *El guanche como fantasma moderno*. A su vez, el sociólogo Roberto Gil Hernández tomó el relevo y continuó desarrollando este pensamiento, publicando en 2019 *Los fantasmas de los guanches* (Ediciones Idea), un trabajo en el que el autor reflexiona en torno a los modos en los que se han concebido y representado a las sociedades precoloniales canarias en nuestro imaginario como sociedad. De este modo, según afirma el propio Gil Hernández, los fantasmas de los guanches «Siempre están ahí (...) como una ausencia recurrente que (...) atañe a la constitución de la identidad canaria. Estos espectros atraviesan las políticas de la memoria, de la herencia y de las generaciones que tratan de explicar a los canarios como sociedad» SANTA ANA (2019).

11 Finalmente no fue *Cumberland* sino Madeira de donde proviene el apellido Curbelo, el cual se instaló de forma primigenia en las islas con el matrimonio de Simeón Curbelo y Grimanesa Afonso a finales del s. XVI. Esta pareja se asentó en Lanzarote y no fue hasta finales del XVIII cuando un antepasado directo, llamado Blas Curbelo, emigró a Tenerife instalándose así el apellido en la zona noroeste de la isla. Al final mi madre era la que más acertada estaba en aquellas tertulias familiares. Terminé publicando toda esta investigación en varios medios digitales y no deja de sorprenderme la repercusión que tuvo, recibiendo habitualmente comentarios de personas que lo han leído desde Texas, Cuba o Puerto Rico. Más información en CURBELO (2021).

12 Esta información fue reseñada en 2019 en la sección de noticias de la página web oficial de la Universidad de La Laguna con el título «Una investigación liderada por la ULL demuestra que existe más de un linaje genético autóctono de Canarias». En la noticia se menciona que el artículo fue publicado originalmente en la revista científica *Plos One*.

concretamente uno denominado como autóctono de Canarias que es el U6b1a. Junto a este último se habrían descubierto otros cuatro linajes autóctonos de las islas: los haplogrupos H1e1a9, H4a1e, J2a2d1a y L3b1a12. Ahí surgió un nuevo anhelo identitario. En aquel momento la posibilidad de pertenecer a una de esas etiquetas que me vinculasen no genealógicamente sino genéticamente con la población precolonial se convirtió en un deseo que debía cumplirse. Aunque no sabía cómo lo iba a hacer exactamente. Recordaba haber visto algún anuncio por redes sociales de empresas que se dedicaban a analizar el ADN de sus clientes y también tenía como referencia el video viralizado de un experimento social en el que distintas personas con perfiles étnicos variados leían en voz alta los resultados de unos análisis genéticos¹³. Pero no fue hasta que vi una publicación en sus redes sociales de la fotógrafa Lilia Ana Ramos en donde, acompañando una serie de autorretratos en distintos contextos y simbolismos canarios, compartía que había recibido los resultados de un test de ADN «que confirmaba, por parte materna, mi origen indígena canario», decía en su post. Cuando volví a coincidir con ella en persona no pude aguantarlo en el buche y le pregunté dónde se había hecho el test. Así fue como llegué a *23andMe*, una empresa pública de biotecnología y genómica personalizada con sede en California, que es muy famosa por proporcionar un servicio de pruebas genéticas directas al consumidor. Pagué por internet el precio del test con los gastos de envío y a las pocas semanas me llegó a casa un paquete con todas las instrucciones y un recipiente donde tenía que escupir, siguiendo unas pautas muy determinadas. Volví a enviarlo por correo postal y al cabo de dos meses ya tenía los resultados disponibles en el perfil personal que se me facilitó dentro de su propia web. Me acuerdo que aquel día estaba muy nerviosa y le pedí a una amiga que me acompañara en el momento de acceder a los resultados. ¿Habría alcanzado por fin lo que tanto deseaba? ¿Sería ya una auténtica canaria con sangre guanche? Cuando le di click izquierdo al botón *Discover your results!* de la web principal vi cuales eran mis haplogrupos materno y paterno. Ninguno de ellos coincidía con los que se habían identificado como autóctonos de Canarias en aquel famoso estudio. Una gran decepción me invadió y no quise leer más nada del test hasta que pasó una semana.

El día que volví a entrar a mi perfil personal en *23andMe* me llevé varias sorpresas. La frustración se había ido disipando y, aunque aún quedaba en mí un sentimiento de decepción, comencé a tener curiosidad por los resultados. Efectivamente ninguno de mis dos haplogrupos formaba parte de los que han identificado como «autóctonos» de Canarias. En su lugar, mi haplogrupo materno es K1a3a1 y el paterno es I-PF4088¹⁴. Después de leer con detenimiento todo el informe que me ofrece la empresa sobre ambos resultados, le di click a *ancestry composition* y llegué a una gráfica circular donde aparecían distintos colores vinculados a porcentajes y que estaba acompañada de un mapa mundial donde distintos territorios tenían esos mismos colores. Según este test, mi composición de ADN tiene una herencia del 86,9% ubicada en el sur de Europa. Geográficamente lo más al norte sería de procedencia italiana, griega, balcánica

13 Este vídeo y en su descripción asegura que solicitaron a sesenta y siete personas de todo el mundo hacerse un test de ADN. Antes de compartir los resultados varias de ellas llegan a manifestar pensamientos de pureza racial y rechazo a la posibilidad del mestizaje de sus antepasados. Estas creencias entrarían en crisis con el descubrimiento de sus resultados, algo en lo que se centra el experimento social que termina con el eslogan «Un mundo abierto empieza con una mente abierta» y una dirección web donde solicitar un test de ADN. MOMONDO - LET'S OPEN OUR WORLD (2016).

14 Según *23andMe*, mi haplogrupo materno (K1a3a1) se puede encontrar en todo el Medio Oriente y el este de Europa, siendo relativamente poco común entre los clientes de la empresa ya que solo una de cada 1.200 personas de su banco genético comparten este ADN mitocondrial conmigo. Por otra parte, los hombres portadores del haplogrupo I se encuentran casi exclusivamente en Europa, donde representan alrededor del 20% de la población total. Curiosamente, casi el 40% de los hombres en Cerdeña portan el haplogrupo I-M438, del que derivaría el haplogrupo definitivo que me llegó a mí (I-PF4088). Este último es mucho más frecuente entre clientes de *23andMe* puesto que una de cada 560 personas lo compartimos (Fuente: www.23andMe.com)

y otros territorios de la cuenca del Mediterráneo como Malta, en total un 5% del anterior porcentaje. Y frente a esta cifra tan baja, un 81,9% restante está especificado como «español y portugués» dado que son las Islas Canarias y Madeira/Azores las islas citadas en el test como las regiones donde más coincidencia genética ha encontrado la empresa. Un 11,5% lo definen como «norteafricano», otro 0,2% es «ampliamente asiático occidental y norte de África» y por último 1% «subsahariano». Esto son los datos más precisos porque el porcentaje restante de la composición —un 0,4%— me informan que no puede ser asignado porque las personas cuyos ancestros vinieron de varios continentes y que se mezclaron hace muchas generaciones suelen ver más ancestros no asignados. En este último porcentaje aparecía una ascendencia «patidar guyaratí». Como no tenía ni idea de qué significaba esto último dí nuevamente click y me llevó a otra página de la empresa donde me explicaban que «Gujarati Patidars son miembros de una comunidad genéticamente distinta del oeste de la India que descienden principalmente de clases agrícolas y comerciantes»¹⁵. En aquel primer resultado, puesto que estos datos los actualiza periódicamente la empresa en función de nueva información genética adquirida, también me decían que tenía ascendencia reciente en Cuba y Brasil.

Cuando acabé de leer todos los porcentajes, detalles, notas históricas y recomendaciones turísticas que *23andMe* me proponía para «explorar» mi ascendencia en cualquiera de estos territorios a través de la gastronomía y lugares que visitar —en ese momento sentí que había pasado de estar analizando mi ADN a estar ojeando las ofertas de una agencia de viajes—, me asaltaron nuevas dudas que no tenía antes de haber mandado mi saliva hasta Estados Unidos. Casi un noventa por ciento del resultado del test lo habían definido como «español y portugués» porque, como comentaba, Canarias, Madeira y Azores aparecen como las regiones representativas de ambas nacionalidades. Y con Canarias me surgen dos dudas: en primer lugar, ¿con qué población de las islas se ha hecho la comparación? Es decir, en nuestro archipiélago viven personas con distintos orígenes étnicos a lo que se suma la existencia de una población precolonial; y segundo, ¿por qué Canarias ha sido contabilizada desde lo político al formar parte del Estado español y no desde lo geográfico? Al fin y al cabo el siguiente porcentaje más alto que me ofrece la empresa está sencillamente definido como «norteafricano» aunque no existe ningún país que se llame «Norteafrica». En cambio, en lo que respecta al sur de Europa no dudan en aplicar categorías políticas para adjudicar porcentajes a una u otra nación. Me pregunto cuál sería mi verdadero porcentaje en esta gráfica si Canarias respondiera a su auténtica posición geográfica como parte del continente africano y no como región ultraperiférica —un claro eufemismo de «territorio colonizado y lejano»— de la Unión Europea. También todo esto me hizo pensar en la forma que tiene *23andMe* de adquirir nueva información con la que contrastar ascendencias genéticas y alcanzar resultados. Personalmente no me imagino a personas que sufren la precariedad, saqueo y belicismo que ocasionan las políticas y economías occidentales en territorios de los sures globales pagando un kit de *23andMe* y escupiendo en un tubo de ensayo¹⁶. Esto me hizo ver un privilegio socioeconómico —del que soy una clara beneficiada— directamente vinculado con tener o no estas inquietudes que me preocupaban tanto.

15 Fuente: www.23andme.com

16 Algunos meses más tarde supe que esta empresa ha estado involucrada en la venta de datos genéticos, algo de lo que sinceramente yo no era consciente que podría suceder cuando compré su famoso kit para el test: «En 2018, la empresa 23andMe llegó a un acuerdo con una de las farmacéuticas más grandes del mundo, GlaxoSmithKline, por más de 300 millones de dólares para el 'desarrollo de nuevos medicamentos'» (RUBIO, 2022). Por un momento tuve la sensación de haber caído en una estúpida trampa, puesto que los beneficios que he conseguido sabiendo esto no se acercan ni de lejos a esa cifra multimillonaria. El periodista Antonio Regalado opina que «23andMe está monetizando el ADN de la misma manera en la que Facebook gana dinero con nuestros 'me gustas' (...) Por ahora, sin embargo, el biobanco de 23andMe representa el mayor repositorio de muestras de ADN del mundo». REGALADO (2016).

Mientras todo esto sucedía y yo superaba frustraciones y decepciones, despojándome poco a poco de los anhelos de pureza sobre la que definir mi identidad canaria, otro proceso personal con muchas similitudes también se iba a originar. Que mi cuerpo es bastante problemático es un hecho. Y digo problemático porque vivo en una sociedad en la que cualquier atisbo de ambigüedad vinculada con lo corporal o con el género se tiende a clasificar como una patología, una enfermedad, un problema. Es lógico que suceda así cuando hablamos de imaginarios fundamentados en la lógica del binarismo hombre/mujer y masculino/femenino respectivamente. Sin embargo, este paradigma binario ya ha sido puesto en crisis desde distintos campos de conocimiento hará ya tres décadas, partiendo de los cuerpos intersexuales, es decir, aquellos cuerpos que por distintas variaciones genéticas no «encajan» en las dos categorías biológicas de «sexo» entendidas hasta ahora como binarias e incuestionables en Occidente.

Este trabajo de contestación se encontró reforzado por la creciente difusión, desde finales de la década de 1990, de estudios académicos procedentes del campo de las ciencias sociales y las humanidades. En ellos se mostraba que la normalización quirúrgica de los cuerpos sexualmente ambiguos no obedecía a razones científicas o terapéuticas, sino a prejuicios históricamente y culturalmente contingentes, ligados a la homofobia y a una representación idealizada y rígidamente dicotómica de los sexos¹⁷

Esta visión ha tenido como consecuencia la patologización, medicalización o incluso castración infantil¹⁸ de genitales intersexuales, dando lugar a todo un sistema médico-social que se ha encargado de controlar el desarrollo de estos cuerpos para hacerlos encajar forzosamente en los aspectos físicos asociados a las categorías «hombre» y «mujer». Anne Fausto-Sterling es una genetista que ha encontrado diversas variaciones en el sexo de los seres humanos. Estos hallazgos fueron publicados en su obra *Cuerpos sexuados* (Melusina, 2006). Ella defiende que muchos cuerpos mezclan componentes anatómicos que convencionalmente se atribuyen a machos o hembras. Así pues existe diversidad en todos los niveles de la biología: desde la composición cromosómica, la sensibilidad y aprovechamiento hormonal, la genitalidad, la química y estructuras cerebrales, así como en los aspectos físicos considerados socialmente como masculinos o femeninos (vellosidad, altura, tono de voz, etc.)¹⁹. Cabe mencionar que los cambios legislativos recientes a favor de los derechos de las personas intersexuales o intersex no es fruto de trabajos académicos o estudios sociológicos: ha sido el incansable activismo de miles de personas intersexuales por todo el planeta el que ha puesto voz de denuncia a las prácticas médicas mutilantes —en el más amplio sentido de la palabra— que han sido descritas. Así pues, en el año 2003 la activista australiana Alex McFarlane se convirtió en la primera persona de la Historia en contar con un pasaporte donde la identidad sexual figuraba con una «X», no como hombre ni como mujer. Es así puesto que Alex nació con el síndrome de Klinefelter, una variación del desarrollo sexual que afecta a cuerpos con combinación cromosómica XXY y que produce, entre otras cuestiones, unos niveles distintos de testosterona con la consecuente diferencia corporal frente a otros cuerpos con testículos. La endocrinología se ha encargado de tipificar los síntomas visibles de esta condición genética aludiendo a hombros estrechos, poco

17 VÁZQUEZ GARCÍA (2019), p. 362.

18 «(...) el nacimiento de un bebé intersexual es definido como una *urgencia psicosocial neonatal*. Se abre así un protocolo médico (*Optimal Gender of Rearing*, Protocolo Money) para fijar el verdadero sexo a través de intervenciones quirúrgicas y farmacológicas, a pesar de que en la mayoría de los casos la intersexualidad no es dañina para la salud», afirma Daniel J. García en un artículo titulado «Cirugía de normalización intersexual como crimen contra la humanidad». Publicado el seis de noviembre de 2014 en *ElDiario.es*.

19 BARKER y SCHEELE (2017), p. 114.

vello facial, tronco corto, musculatura poco desarrollada, testículos pequeños o micropene, ginecomastia —pechos desarrollados— o piernas largas.

La primera vez que vi un cuerpo con estas características fue proyectado en una pantalla, en el marco de una formación académica donde tenía que estudiar las variaciones sexuales humanas. Recuerdo que aquella fotografía en blanco y negro de una persona desnuda, con su rostro difuminado, que se colocó de frente y de perfil a la cámara con los brazos ligeramente extendidos, me agitó muchísimo emocionalmente. Había algo en aquel cuerpo que me resultaba familiar. Cuando volví a mi casa, aún con aquella imagen retenida en mi memoria, me desnudé ante el espejo de mi baño y me observé con atención. Compartía bastantes características físicas que se habían mencionado en la formación. Y recordé lo habitual que es para mí que haya gente con la que me relaciono y que de entrada creen que soy una mujer con vagina o una mujer transexual que ha iniciado su tratamiento de sustitución hormonal con estrógenos y bloqueadores de la testosterona. Y no soy ninguna de ambas. Ahí comenzó mi interés en averiguar si mi cuerpo también era el resultado de esta variación sexual. Busqué en Google «análisis cromosomas tenerife» y encontré la referencia de un laboratorio de análisis clínico de La Laguna. Al día siguiente me acerqué, les planteé mis dudas y me dijeron que podrían realizarme un análisis cromosómico para averiguar si efectivamente mi combinación era XXY o no. A mediados del mes de julio de 2020 obtuve los resultados:

Se ha procedido al análisis de la muestra de sangre periférica para estudio citogenético. (...) No se ha encontrado ninguna alteración numérica ni estructural en los cromosomas estudiados. Nota: Debido a las limitaciones de la técnica, no es posible excluir en este estudio algunas anomalías cromosómicas, como mosaicismos de baja frecuencia o pequeñas alteraciones estructurales de tamaño inferior al nivel de resolución estudiado. Conclusión: Fórmula del cariotipo 46, XY. Sexo masculino cromosómicamente normal.

Mi genética había sido analizada nuevamente al igual que sucedió con los haplogrupos. Pero en aquel momento no era consciente de que ambos procesos se estaban solapando y respondiendo a cuestiones similares sobre mi identidad y mi cuerpo. Especialmente cuestiones en torno a dónde puedo ubicarme en relación a esos binarismos que funcionan tanto en lo que respecta a la identidad canaria como al género y la corporalidad. De este modo terminé asumiendo que habito una suerte de tierra de nadie. Un espacio propio y en constante transformación al no estar fijado a ninguna categoría firme y estable sobre la que asentar mi experiencia. Esta condición limítrofe ha sido estudiada por los investigadores Óscar Guasch y Jordi Mas (2014), quienes, en un estudio acerca de la evolución terminológica empleada en el Estado español para definir a las experiencias y cuerpos trans desde el franquismo hasta la actualidad, mencionan que durante la dictadura:

el término que nombra la realidad transgénero en España es travestí [y] plantea un problema de clasificación porque se trata de una figura que violenta los sistemas estándar de representación cultural del género. El travestí genera una suerte de terror sacro por su condición de ser limítrofe.²⁰

Estaba ojeando la sección de noticias del facebook cuando apareció un anuncio protagonizado por Juan Francisco Espino, alias El Guapo, famoso deportista canario experto en distintos estilos de lucha. La campaña era de la empresa de gofio La Piña y en el vídeo aparecía el rótulo: «Juan Espino, luchador de UFC, se ha realizado un test de ADN para descubrir sus

20 GUASCH y MAS (2014), p. 2-3.

orígenes y mostrarlo al mundo»²¹. Con una música de violines de fondo, Juan narra los lugares donde ha estado y como su identidad está conformada con partes de todos esos lugares que ha visitado, como si de un puzzle se tratara. A continuación aparecen unos porcentajes y unas gráficas con distintas categorías étnicas que se corresponden con, al parecer, los resultados de ese test genético. Y el luchador termina afirmando: «La diversidad, lo diferente, nos hace iguales, nos hace grandes». El último rótulo dirige al espectador a una página web habilitada por la empresa La Piña para adquirir un test genético y formar parte de los embajadores y embajadoras de su campaña Somos Mezcla, todo con el fin de promocionar entre el público canario la variedad de gofios de mezcla de harinas que llevan su marca. Unos días más tarde de ver este anuncio me decidí a enviar un correo electrónico a la dirección de contacto de la empresa para expresarles mi deseo de ser una de sus embajadoras del gofio ya que contaba con los resultados de mi análisis genético con *23andme*. Me respondieron muy amablemente solicitándome una fotografía personal, una breve biografía y mis resultados del test. Así lo hice y en cuestión de horas ya formaba parte del listado de embajadoras y embajadores de la mezcla, así nombrados en la página web de la empresa de gofio. Entre algunos nombres famosos como el del ya nombrado Juan Espino, Nia Correia, Iván Torres o Zapata Tenor, estaba mi nombre, mi fotografía y mis resultados genéticos. Me hubiera gustado añadir a mi apartado todo lo que he escrito en este documento pero, obviamente, la empresa se hubiera negado por falta de espacio virtual.

Hoy por hoy, después de muchos tortazos, frustraciones y decepciones, estoy aprendiendo a reconciliarme con todos los conceptos, valores y representaciones que atraviesan y conforman mi realidad identitaria. En definitiva, aprender a ser todo y nada a la vez. Una pella de gofio que no está hecha con agua, sino con mi sangre y los haplogrupos y cromosomas que la componen. Que en lugar de usar millo tostado y molido he recurrido a los simbolismos que existen en nuestro imaginario binario, tanto en lo que respecta a lo canario como al género. Así nace una masa sin forma definida y casi imposible de repetir, lo que la convierte en única. Y muy sabrosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA HERNÁNDEZ, L. (1978). «Los estatutos de limpieza de sangre y su aplicación en Canarias». *Revista Aguayro*, núm. 104, pp. 10-13.
- BARKER, M. y SCHEELE, J. (2017). *Queer. Una historia gráfica*. Madrid: Editorial Melusina.
- BLANCO, M. (2011). «Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos». *Argumentos (Méx)*, vol. 24, núm. 67, pp.135-156.
- CURBELO, D. M. (30/09/2021). *Curbelo: genealogía de un apellido canario con cinco siglos de historia entre Lanzarote y Tenerife*. Alegando!Magazine. Recuperado de <https://alegando.com/genealogia-apellido-curbelo/> [el 4 de junio de 2022].
- ESTÉVEZ HERNÁNDEZ, P. (2019). «El bautismo de una isla. Sobre ese terrible acto de nombrar». *Bieherite*, núm. 2, pp. 219-248
- ESTÉVEZ HERNÁNDEZ, P. (2021). «'Con los nombres iba cambiando el país'. Clasificaciones, categorías de mezcla y filiación/expansión colonial en Canarias». *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, núm. XXIV-100.
- GARCÍA-TALAVERA, F. (2019). *69 apellidos canarios. Linajes guanches en América*. Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Kinnamon.

²¹ Este vídeo está disponible en YouTube con el título Gofio La Piña - Somos Mezcla. Fue publicado en febrero de 2022 y actualmente cuenta con casi cuarenta mil reproducciones.

- GUASCH, O. y MAS, J. (2014). «La construcción médico-social de la transexualidad en España (1970-2014)». *Gazeta de Antropología*, núm. 30 (3).
- momondo - Let's Open Our World (02/06/2016). *momondo – The DNA Journey* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=tyaEQEmt5ls>
- MORENO, M. (23/10/2019). «Canarias es un lugar digno de estudio en la Genealogía». *Periodismo ULL*. Recuperado de <https://periodismo.ull.es/jose-antonio-gonzalez-canarias-es-un-lugar-digno-de-estudio-en-la-genealogia/> [el 2 de junio de 2022].
- REGALADO, A. (30/06/2016). *23andMe, la empresa de secuenciación de ADN que triunfa por ser como Facebook*. MIT Technology Review. Recuperado de <https://www.technologyreview.es/s/6037/23andme-la-empresa-de-secuenciacion-de-adn-que-triunfa-por-ser-como-facebook> [el 3 de junio de 2022].
- RUBIO, I. (06/09/2022). «Las sorpresas negativas de las pruebas genéticas para descubrir a tus antepasados». *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2022-09-06/las-sorpresas-negativas-de-los-test-geneticos-para-descubrir-tus-antepasados.html> [el 3 de junio de 2022].
- VÁZQUEZ-GARCÍA, F. (2019). «Cuerpos ambiguos. Elementos para una genealogía de la intersexualidad». *Ayer*, núm. 114/2019 (2), pp. 361-376.
- SANTA ANA, M. de (02-06-2019). «Roberto Gil: 'Los fantasmas guanches no existen pero insisten'». *El Día - La Opinión de Tenerife*. Recuperado de <https://www.eldia.es/cultura/2019/06/02/roberto-gil-fantasmas-guanches-existen-22623146.html> [el 2 de junio de 2022].